

sobre la costumbre, ocasiona las más grandes dificultades á los magistrados encargados de aplicarla, dificultades que se aumentan aún cuando se encuentran en oposición intereses de individuos pertenecientes á provincias diversas. Habiendo los medios de comunicación rápida hecho desaparecer las barreras en otro tiempo casi infranqueables que existían entre las provincias, ha sido necesario intentar establecer un código uniforme para todas las cuestiones de interés general. Esta obra, de una dificultad extrema, ha sido terminada muy recientemente.

5.º — EL AGRICULTOR

Hemos demostrado en nuestro capítulo *Los Medios*, que la India es, ante todo, una comarca agrícola.

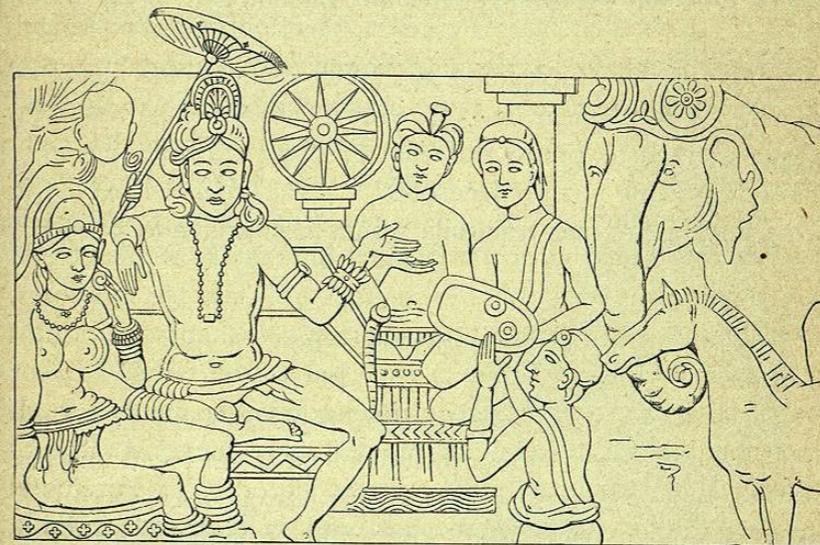
La mayoría del pueblo indo se compone, pues, de labradores, es decir, de pobres gentes que viven con los pocos céntimos diarios que pueden librar del fisco, y del usurero, más opresor aún que el fisco, y que no tienen medio de llegar jamás á la riqueza ni siquiera á la comodidad.

Acrece aún la pobreza por la inquietante rapidez con que el indo se multiplica cuando no está absolutamente sumido en la extrema miseria. En menos de un siglo ha visto la India más que doblarse su población. Un pueblo que se multiplica con tal rapidez sin tener, como el habitante de los Estados Unidos, vastos territorios que cultivar, puede muy difícilmente llegar á situación cómoda, y si llega por un concurso de circunstancias excepcionales, no sabrá evidentemente conservarla. De la India, sobre todo, es de donde puede decirse que la población crece con mucha más rapidez que los medios de subsistencia.

Afortunadamente para el indo, sus necesidades son tan escasas que no creo que sea más desgraciado que el hombre de las capas europeas correspondientes. Jamás he oído á un indo iletrado quejarse de su suerte. Es evidente que si tuviese solamente la cuarta parte de las necesidades de un europeo, la vida le sería imposible. Cuando los ingleses, gracias á la educación de

que hablaremos más adelante, hayan logrado inculcarle sus necesidades, la vida será tan intolerable para el indo como lo sería para un hombre del Occidente á quien se limitasen los recursos á treinta ó cuarenta céntimos por día.

Una barraca de paja para resguardarse, dos piezas de tela para rodearse la cabeza y las caderas, algunos puñados de arroz



Bajo relieve de Amravati, existente en el Museo de Madras

por día, he aquí lo bastante para que el indo, el más apático de los hombres, esté completamente contento y no envidie á nadie.

Sólo durante las épocas de hambre su pobreza le hace sufrir cruelmente. Por poco que aumente el precio del grano, el trabajador muere de hambre. Su imprevisión natural empeora su situación. Vive al día, y no concebiría el guardar lo que podría economizar en los momentos de abundancia. Todo lo que le sobra lo invierte en la compra de collares ó brazaletes ó en las comidas de boda.

Así ha sido en todos los tiempos y bajo todos los conquistadores. Sería, pues, verdaderamente injusto acusar de este esta-

do de cosas á los amos de la India cualesquiera que ellos fueran. Las leyes naturales que han condenado á los indos á multiplicarse con una rapidez de que no hay otro ejemplo en el mundo y á cultivar siempre para otros un suelo incomparablemente rico sobre el que mueren frecuentemente de hambre, esas leyes están por encima del poderío y de la voluntad de los dominadores mismos y no hay recriminaciones que puedan prevalecer contra ellas.

El papel de los vencedores se limita, cuando son ilustrados y generosos, á dulcificar un tanto esas leyes fatales para los vencidos. Desde este punto de vista el gobierno británico lo ha hecho mejor que sus predecesores. La situación del pueblo indio es ciertamente más tranquila y más feliz hoy que lo ha sido jamás.

6.º — EL OBRERO INDO

Gracias á la antigua organización de las aldeas y de las corporaciones, el obrero indio desempeña en la sociedad un papel completamente distinto que el obrero europeo en Occidente. Sea en la aldea, sea en su corporación en la ciudad, tiene su plaza hereditaria ocupada por sus antepasados desde hace siglos. La desapiadada lucha por la existencia de los pueblos occidentales, el duro trabajo de la fábrica, la falta de trabajo, todas las miserias de nuestra civilización le son desconocidas. No es jamás un nómada, como el obrero de nuestras ciudades, careciendo con frecuencia de hogar y de familia y convirtiéndose por consecuencia en un enemigo temible para la sociedad que lo emplea. El obrero indio gana muy excepcionalmente más de cincuenta céntimos; pero como no tiene todas las necesidades artificiales de los pueblos civilizados, esa escasa cantidad le basta. El obrero europeo gana generalmente diez veces más; pero siendo sus necesidades incomparablemente más numerosas, se encuentra frecuentemente miserable.

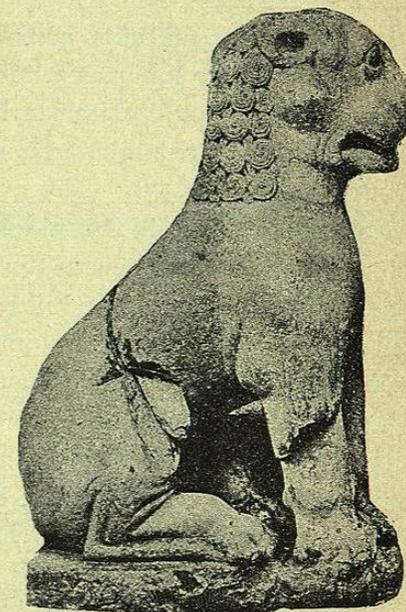
La educación del obrero indio no se forma ni en el taller, ni en

la escuela, ni en los libros. Los oficios constituyen profesiones hereditarias transmitidas de padre á hijo desde los tiempos más remotos. En cada una de esas pequeñas repúblicas, llamadas aldeas (*municipios*) que forman el elemento fundamental de la sociedad inda, se fabrica todo lo que es necesario, no sólo para las necesidades ordinarias de la vida, sino aun para las necesidades de lujo. No hay aldea que no tenga su alfarero, herrero, su cincelador de cobre, su joyero, practicando de padres á hijos su oficio desde Manu.

En las grandes ciudades, en que los obreros de cada profesión son numerosos, forman corporaciones. Cada industria, escultores de marfil, perfumistas, armeros, pintores, cristaleros, alfareros, etc., constituye una pequeña sociedad que tiene su jefe igualmente hereditario.

El viajero que recorre las ciudades y las aldeas de la India y visita algunas tiendas portátiles de obreros queda siempre admirado, de una parte, por la sorprendente habilidad de sus

obreros, y de otra, por el pequeño número de instrumentos que emplean para ejecutar un trabajo cualquiera. Pocos obreros europeos tienen una habilidad superior á la suya. Dudo que pueda encontrarse muchos capaces de ejecutar un trabajo cualquiera con tan pocos útiles. Tal habilidad es el resultado de largas acumulaciones hereditarias, que evidentemente ninguna educación podría reemplazar. Gracias á las máquinas, un obrero europeo puede hacer más de prisa y mejor que un indio los objetos que se fabrican mecánicamente. Pero creo haberme



León simbólico (*chakra*), procedente del tope de Amravati